Intervención de Masih Alinejad

Es un honor estar aquí. Pero la lengua española es, como el persa, muy poderosa. Entendí muchas veces una palabra, porque no dejaban de repetir «libertad, libertad»: *freedom, freedom, freedom*. Y por esta única palabra nos matan en mi país, Irán. Es un gran honor oír esta palabra tantas veces.

Mujeres hermosas: ustedes usan el espejo en su país para estar hermosas, para ser quienes son, para arreglarse el pelo; en mi país nos matan simplemente por quitarnos esto (el velo). Y estoy aquí para representar a las valientes mujeres de mi país. Señor presidente (Aznar): para mí, España está más allá de Pedro Sánchez. Gracias.

Y a mis dos hermanas, Yulia, Rosa María: estoy emocionada y no lo escondo. Yo no perdí a un marido. No perdí a un padre. Pero podría haber sido como su marido; podría haber sido como su padre. Estoy viva porque me protegen las fuerzas del orden. Pero no puedo decirles que de verdad comparto su dolor. Así que hoy no siento que sea yo la homenajeada. Soy como una alumna de pie junto a las dos, porque he entrevistado a cientos de madres que perdieron a sus seres queridos, a sus maridos, a sus padres, a sus hijos. Y sé que no es fácil. Es un honor estar junto a las dos, mujeres increíbles y mis hermanas de armas. Muchas gracias a las dos por sus hermosos discursos.

Ustedes dos vienen de países totalmente distintos de mi país, Irán. Un comunista y un fascista no tienen nada en común. Nada en común. Pero tienen una sola cosa en común: los odian a ustedes. Odian a quienes luchan por la libertad. Las odian a ustedes también, a todas. Odian la democracia. Odian la libertad. Y por eso, por desgracia, están más unidos que los países democráticos. Y nos dan este premio a nosotras, pero el premio más hermoso sería lograr que toda Europa y los países democráticos se unan tanto como los dictadores.

Vengo de Irán, una tierra de cosas prohibidas. Sí, vengo de un país donde a los siete años me dijeron que, si enseñaba el pelo, iría al infierno. A los siete años me llevaron a ver un ahorcamiento público. Sí, han oído bien: ver a un ser humano ejecutado en público está permitido, pero mostrar mi pelo en público está prohibido. Bailar en público, prohibido. Mostrar amor en público, prohibido: si quieres a alguien, besar a la persona que quieres en público, prohibido. Montar en bicicleta, prohibido. Una mujer cantando en público es una gran criminal.

¿Por qué? Porque a los ojos de la República Islámica, ustedes, los hombres, no pueden controlarse. Si una mujer canta, se excitan. Sí, nos estamos riendo. Pero esto es un insulto a una nación y es un insulto a todos los países democráticos que los líderes de las democracias estrechen la mano de este régimen bárbaro que dice que ustedes no pueden controlarse si yo me pongo a cantar aquí. Sí. Gracias.

Vengo de Irán, un país donde ahora mismo muchos presos políticos están en el corredor de la muerte. Incluso antes de venir aquí, publiqué dos fotos de dos hermanas que están en el corredor de la muerte. Grabaron un mensaje para pedir al mundo libre que les salve la vida. ¿Por qué? Porque en mi país, Irán, cuando creces en una familia musulmana, automáticamente eres musulmán y no

tienes ninguna otra opción para salir del islam, porque eres "enemigo de Alá" (*moharebeh*) y te ahorcarán. Incluso si criticas el islam, en nombre de «hacer la guerra contra Dios», te ahorcarán.

Mi hermana, Najbeb Hamini, una estudiante, que está publicando ahora en sus redes sociales, está en prisión para ser ejecutada. Otra hermana, Mahboubeh Shabani, durante el levantamiento de enero, solo llevó a un herido y ahora espera ser ejecutada. Les ruego que vayan a escuchar sus voces. Cuando la escuchan, dice: «No me importa lo que me pase a mí». Dice al mundo: «Me preocupan las otras personas que están en el corredor de la muerte». Estas son las mujeres cuyas voces intento hacer resonar. Valientes heroínas de mi país, y no están solas.

Servin Mariaghsennad tenía solo 17 años cuando el interrogador le dijo que era *moharebeh*; ni siquiera sabía qué significaba la palabra. Preguntó: «¿Qué significa? Por favor, dígamelo». Y cuando la iban a ejecutar por una sola palabra empezó a suplicar: «Por favor, perdóneme, no me mate». Solo tiene 17 años, menos que mi hijo. Tengo que ser fuerte. Tengo que ser fuerte.

Ali Sorei: lo dejó ciego la República Islámica. Sí, han oído bien: te disparan a los ojos porque quieren dar ejemplo, para que, cuando caminas por la calle, los demás te vean y se cree miedo en la sociedad para evitar el próximo levantamiento. Está ahora mismo en el corredor de la muerte. En los años ochenta, el mismo régimen ejecutó a más de 5.000 manifestantes, a más de 5.000 presos políticos. Yo era una niña y me decía a mí misma: quizá porque no había redes sociales ni internet, por eso el mundo guardó silencio. Me equivocaba, porque ahora, en la era de las redes sociales, en la era de la tecnología, están matando a manifestantes inocentes, y ¿saben qué están haciendo los líderes del mundo libre?

Hacen cola uno tras otro para posar en una foto, para estrechar la mano de los asesinos y publicar orgullosos las fotos en sus redes sociales, incluido el presidente del Gobierno, Sánchez, incluido el alto representante de la Unión Europea. No cambien de opinión: ustedes me dieron el premio, no soy políticamente correcta. Qué vergüenza cuando estrechan la mano de los asesinos delante de sus ojos, de las víctimas, en la era de las redes sociales. En 2009 mataron a más de 100 personas; en 2019, lo que llamamos el «Noviembre sangriento», mataron a 1.500 personas; en 2022, cuando Mahsa Amini, una chica kurda, fue asesinada simplemente por mostrar un poco de su pelo, saltó la chispa de la revolución. Mataron a más de 800 manifestantes.

¿Creen que eso impidió a mi pueblo volver a la calle? No. En enero de 2026, millones salieron a la calle y murieron decenas de miles de manifestantes inocentes. No sabemos si 30.000 o 40.000. Y es más que triste que no tengamos la cifra real ni la historia real detrás de cada una de las personas que han sido asesinadas.

En 2014 advertí al resto del mundo, especialmente al alto representante de la Unión Europea, de que la policía de la moral, el hiyab obligatorio, es algo serio, y les rogué que no obedecieran a la República Islámica. Pero ¿saben qué? El alto representante de Europa fue a mi país. Se pusieron ese hiyab, el mismo hiyab que las mujeres de mi campaña quemaron, se quitaron. Se pusieron el hiyab, se inclinaron ante la República Islámica. Y cuando los critiqué, dijeron: «Lo hicimos por respeto a su cultura». Es un insulto a una nación llamar a una ley bárbara parte de nuestra cultura. Pero estoy aquí para decirles que no luchamos solo por abolir la policía de la moral o el hiyab obligatorio. Estamos aquí para decirles que queremos acabar con la República Islámica. Queremos acabar con la dictadura y queremos acabar con el terrorismo.

Y por eso quiero dedicar este premio a mis heroínas. Las invité a estar conmigo. Invité a tres mujeres que fueron cegadas por la República Islámica. Una de ellas no pudo conseguir el visado. ¿Saben qué? Como dijo mi hermana Yulia, los representantes del régimen son recibidos con mucha amabilidad aquí en Europa, pero dar un visado a quienes sufrieron a manos de ese mismo régimen no fue fácil. Pero logré invitar a las dos.

Quiero que suban al escenario. Están ciegas, pero no son víctimas. Son guerreras. Anoche le pregunté a Kosa: «¿Qué quieres? ¿Quieres hacerte una cirugía plástica y volver a ser hermosa?». Ella dijo: «Soy hermosa». Y sí, es hermosa. Son hermosas porque la libertad es hermosa.

Sí. Gracias. Sí, merecen ser reconocidas. ¿Queréis decir algo? Porque no quiero hablar en vuestro nombre. La Generación Z en mi país no es políticamente correcta, os aviso

(Intervención en persa de una de las mujeres cegadas, traducida por Masih)

«Yo soy solo una de las miles de mujeres a las que han apaleado en las calles. No tenía ningún arma salvo mi voz, pero el régimen me disparó en los ojos. Pero tengo solo un mensaje para el presidente Sánchez: señor Sánchez, usted estrecha la mano de quienes me cegaron; estos ojos son la prueba de que son un régimen terrorista».

(Intervención de la segunda mujer, que está cegada de ambos ojos, también traducida por Masih)

«Hola. Tan pronto como llegué, aprendí esta palabra: "hola". Estoy muy agradecida de que vinieran a escucharnos. Sabéis sobre Irán; yo soy de Irán. Este régimen ha cometido crímenes contra la humanidad; llevan 47 años así. El régimen me quitó los dos ojos simplemente porque protesté contra ellos en la calle. Fue intencional, con pistolas. Mis manos estaban vacías, yo no portaba nada. Pero aquí sigo, manteniéndome en pie. Estamos juntas».

Muchas gracias. Gracias, muchas gracias. Ellas son las heroínas a las que dedico este premio. Pero estoy aquí en realidad para hacer eco de la voz de millones de ellas, millones de iraníes, de lo que queremos ahora mismo.

Está muy claro: como han mencionado, no podemos ganar contra un gobierno que tiene armas nucleares, armas y balas. Perdón, es difícil. Pensaba que yo era valiente, pero comparada con ellas no soy valiente, porque ni siquiera puedo imaginarlo. He perdido el discurso. Por eso estoy hablando así. Voy a hablar desde el corazón. No podemos ganar esta batalla por nuestra cuenta. Va más allá de eso, cuando veo cómo Putin, Maduro, China, Corea del Norte, los dictadores, se respaldan unos a otros, se apoyan unos a otros, se ayudan unos a otros. Pero nosotros no.

Así que cuando creé una organización llamada Congreso Mundial por la Libertad, junto con Leopoldo López, Garri Kaspárov y otros disidentes de regímenes autoritarios, el primer día en que los vi, muchos de ellos llevaban las heridas de los dictadores. Muchos eran objetivo de sus propios dictadores, que querían matarlos. Y yo pensaba: somos hombres y mujeres muertos caminando por Europa, y esto está ocurriendo en su país. Así que lo que ha ocurrido aquí, es hermoso que hayan reunido ahora a las hermanas, y quiero decirles que esto debería ser un movimiento.

Esto debería ser un movimiento feminista, porque el movimiento feminista ha sido secuestrado por la llamada izquierda y los liberales; digámoslo, por una parte de la izquierda y de los liberales, que en realidad simpatizan con los islamistas, y me rompe el corazón ver que, en los campus

universitarios de todo Occidente, simpatizan con Hamás, con los hutíes; y la extrema derecha, la gente MAGA en mi país, Estados Unidos, ahora mi país de adopción, simpatiza con Putin. Y piensan que lo que ocurre en los regímenes autoritarios es su problema. No lo es. Lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas, pero lo que pasa en un régimen autoritario no se va a quedar allí. Contagiarán al resto del mundo. Así que la hermosa unidad entre nosotras debería ser un ejemplo. Y quiero que los países democráticos, el G7, sean tan valientes como las mujeres iraníes, tan valientes como las mujeres de Afganistán. Una de ellas está aquí.

Está bajo protección las 24 horas, porque cuando los talibanes tomaron su país, salió a la calle. Lleva tiempo luchando contra los talibanes. Me envió un vídeo y una foto suya luchando contra los talibanes y yo le dije: «Voy a difuminar tu cara para protegerte». Ella dijo: «No difumines mi cara. Esto es lo que hacen los talibanes: quieren cubrirme la cara. No tengo miedo. Quiero luchar por mis derechos». Quiero que las feministas occidentales sean tan valientes como las mujeres de Afganistán. Estamos luchando para proteger su tierra. Estamos luchando para protegernos de los dictadores que están dispuestos a expandir su ideología también aquí, en suelo occidental. Sí, no tenemos miedo a que nos maten, pero amamos nuestra vida.

Queremos estar vivas para ver el final de la dictadura. Y no podemos ganar esta batalla hasta que los países democráticos se unan a nosotras y cierren las puertas de la diplomacia hacia los dictadores. Aquí se recibe a los talibanes. Veo a muchas feministas occidentales con hiyab en los países occidentales dando la bienvenida a los talibanes. Así que la buena noticia es que el Parlamento alemán abrirá las puertas de la diplomacia hacia las mujeres.

El 9 de noviembre, junto a Julia Klöckner, la presidenta del Parlamento alemán, invito a los disidentes de más de 50, 60 regímenes autoritarios a estar allí, y ella convenció a su homóloga, la presidenta de la Asamblea Nacional francesa, para que esté allí también. Y quiero que todos los líderes democráticos hagan lo mismo. En noviembre, mujeres de regímenes autoritarios darán una lección al movimiento feminista global. No legitimen a los dictadores. No legitimen a la República Islámica ni a los talibanes. En su lugar, pónganse de pie junto a Yulia, junto a Rosa María, junto a Masih y a decenas de miles y millones de mujeres valientes bajo dictadura. Juntas derribaremos el muro de la dictadura. Muchas gracias, y agradezco de verdad que reconozcan a mis heroínas.